



## Asumiendo la responsabilidad de ser “tutor”

Hace tres décadas que en la literatura científica se viene discutiendo el tema de la autoría de los trabajos de investigación. En editoriales anteriores nos hemos referido a vicios como la autoría injustificada, autores fantasmas e invitados. En esta ocasión quiero tocar el tema de la participación de los alumnos de pregrado y de médicos generales como autores de presentaciones y publicaciones en nuestra especialidad.

La participación de alumnos de pregrado o médicos recién egresados en el desarrollo de trabajos de investigación es beneficioso tanto para el alumno como para el grupo de trabajo donde se adosa<sup>1</sup>. Sin embargo, ambos participantes deben entender las responsabilidades que este proceso implica. El alumno tendrá el beneficio de participar en el proceso de desarrollo de nuevos conocimientos adquiriendo responsabilidades dentro del equipo de trabajo. El líder del equipo debe actuar como tutor de la persona con menor experiencia, adquiriendo la responsabilidad de orientar el trabajo del alumno, estimular la comunicación de los resultados y transmitir valores éticos intrínsecos de esta actividad.

Como consecuencia de los procedimientos vigentes en nuestro país para la selección de candidatos a formación de posgrado, muchos postulantes buscan la participación en trabajos de investigación en diversos centros. No es mi intención realizar un juicio de valor de este hecho, sino reflexionar del otro componente de esta ecuación: el tutor.

La situación ideal sería que la relación alumno-tutor se diera en el contexto de la búsqueda de respuestas frente a un dilema, permitiendo al alumno formular un experimento con un diseño adecuado, ejecutarlo e interpretar sus resultados. El tutor tendría el rol de plantear el problema, supervisar la ejecución de los ensayos y la interpretación de los resultados, y adquirir responsabilidad por los mismos. Como corolario a este proceso el resultado sería una comunicación, idealmente por escrito. En este punto el tema de la autoría adquiere toda su relevancia.

El Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas, ICMJE por sus siglas en inglés, describe las características que se deben cumplir para ser considerado como autor de un trabajo<sup>2</sup>. Varias instituciones también han manifestado su filosofía en este tema, por ejemplo, para el Instituto de Salud de Estados Unidos (NIH), autores son aquellos que participan en la comunicación e interpretación de ensayos a sus pares del mundo científico<sup>3</sup>. Estas recomendaciones son fáciles de comprender para los trabajos de investigación del tipo experimental o prospectivo, sin embargo, cómo aplicar estos conceptos a las revisiones de series clínicas o revisiones bibliográficas.

Cuando un autor o grupo de trabajo decide realizar una revisión retrospectiva de su quehacer clínico se busca contestar la pregunta de “cómo lo estamos haciendo”. Estos resultados son importantes y deben ser comunicados al resto de los colegas. En este modelo un alumno puede participar en la revisión de la bibliografía, recolección de datos y análisis estadísticos. Sin embargo, no tiene ingerencia en la formulación del problema ni en la interpretación de los resultados ya que el alumno no tiene la práctica clínica necesaria para esto. ¿Es adecuado que participe como primer autor? Más crítico resultan estos comentarios en relación a las revisiones bibliográficas, las cuales debieran reflejar el análisis crítico de la literatura y no sólo una puesta al día del tema.

Es nuestro deber asumir las responsabilidades que significa ser coautor con alumnos o médicos recién egresados, guiarlos no sólo en la adquisición del método científico sino también en la ética que rodea la investigación. Cuando nos pidan colaborar en proyectos, encargarles problemas que ellos puedan ejecutar. Por ejemplo, “tengo la impresión que la cantidad de autores por trabajo en la Revista de Otorrino está aumentando con los años”. Un alumno o médico no especialista será capaz de plantear esta frase como una hipótesis, diseñar un método, recolectar los datos e interpretar los resultados. ¿Podrá hacer lo mismo si le pido que revise los resultados audiológicos de las timpanoplastías T III en los últimos 15 años?

Mariela C. Torrente A.  
E mail: mtorrente@med.uchile.cl

## BIBLIOGRAFÍA

1. ROMI L. BURKS RL, CHUMCHAL MM. To Co-Author or Not to Co-Author: How to Write, Publish, and Negotiate Issues of Authorship with Undergraduate Research Students. *Science Signaling* 2 (94), tr3. [DOI: 10.1126/scisignal.294tr3].
2. INTERNATIONAL COMMITTEE OF MEDICAL JOURNAL EDITORS. Uniform requirements for manuscripts submitted to biomedical journals: writing and editing for biomedical publication [Online]. *International Committee of Medical Journal Editors*, Philadelphia, PA, 2007. <http://www.icmje.org/>.
3. NATIONAL INSTITUTES OF HEALTH. Guidelines for the Conduct of Research in the Intramural Research Program at NIH [Online]. *National Institutes of Health, Bethesda*, MD, 2007. <http://www1.od.nih.gov/oir/sourcebook/ethic-conduct/Conduct%20Research%206-11-07.pdf>.